

REGALOS

JUAN BAQUERO: Es 18 de diciembre del 2022, domingo. Hace sol. Un grupo de 10 taxistas, acompañados de familiares y amigos, unas 30 personas en total, se encuentra reunido en La Esperanza, un barrio de invasión ubicado en Ciudad Bolívar al sur de la ciudad. Los taxistas y sus acompañantes se encuentran ocupados entregando regalos a cientos de niños del lugar. Ellos, los niños, hacen fila pacientemente. En sus caras se alcanza a percibir la emoción, la expectativa por el juguete que están a punto de recibir.

JB: Mientras tanto, policías disfrazados de Papá Noel bailando con ánimo festivo y un par de payasos subidos en una tarima portátil hacen, bueno, payasadas. Difícil decir cuántas personas acudieron ese día. El evento arrancó temprano en la mañana; la gente iba y venía. Lo que sí se sabe es que los taxistas organizadores se quedaron hasta el final de la tarde y durante ese tiempo repartieron 700 regalos. ¿Por qué lo hacen? ¿Qué los motiva? Es decir, si, por época dar regalos no es algo inusual pero es que el taxismo es una ocupación en la que el tiempo es oro y los ingresos limitados. Da para vivir, claro pero no permite darse lujos. La gran mayoría de los conductores vive al día, literalmente. Sin embargo Lucho, Charlie, Leonardo, Marlene y David, entre otros llevan semanas dedicados a los preparativos. Recolectan fondos, reciben donaciones, trabajan de la mano con la policía y hasta con una popular emisora de radio, para llevar no solo regalos, sino también refrigerios y entretenimiento al lugar escogido. Hablé con ellos en el estudio a principios de diciembre.

Charly: Yo en mi vida no supe qué era un regalo en diciembre.

JB: Ese es Charly hablando.

C: Es devolverle a la vida de pronto lo que le ha dado a uno, Juan, porque pues de pronto darle a esos niños lo que, digamos en mi caso, nunca tuve, llena mucho. Somos un grupo de pronto, físicamente muy distintos, obvio, pero todos hemos tenido como ciertas dificultades en la vida y el sentirnos hoy acá bien, el tener un trabajo, el tener una estabilidad, digámoslo así, hace que nosotros queramos cómo devolverle algo a la vida creo yo.

Lucho: Por las caídas que hemos tenido tiempo atrás, o sea, y ver esa sonrisa de esos niños.

JB: Y este, Lucho.



L: Como decir amigo, yo nunca había tenido un regalo, amigo a mí nunca me habían dado un balón.

JB: Es tal el grado de compromiso que estos taxistas sienten por la causa, que al pedirles que cerraran los ojos y se imaginaran el final de ese día que aún estaba por llegar, hablaron de selfies multitudinarias.

C: Una selfie con todos los niños de Ciudad Bolívar, sonriendo.

JB: Paisajes de postal.

L: Un hermoso, espléndido arco iris.

C: Si Colombia hubiera clasificado al minimalismo, y hubiéramos ganado el Mundial... Algo parecido.

JB: Hay una razón adicional, sin embargo, que hace que el evento de este año sea un evento especial. Aunque la idea es visitar distintas localidades año tras año, decidieron regresar exactamente al mismo punto donde estuvieron en el 2021. La razón es que el año pasado tuvieron que, cómo decirlo, salir con el rabo entre las piernas.

L: Si, después de que todo salió tan bonito dijimos “Coronamos, bien”. Entonces nos fuimos a entregar un televisor a una casa de un muchacho en silla de ruedas. Entonces cuando volteamos a ver escuchamos como bulla, pero nosotros estábamos concentrados en eso. Cuando no, vámonos, vámonos, vámonos. ¿Pero qué pasó hermano?”

JB: Lo que pasó fue un malentendido, un malentendido que involucró a la persona menos indicada. Para entregar los regalos se había elaborado una lista, una. Pero por alguna razón...

C: Que el sistema era el sistema...

L: Para no entrar en detalles que de pronto hieran susceptibilidades.

JB: A la hora de entregarlos se usó otra lista, una en la que había 90 niños menos



C: Ahí ya sabíamos que íbamos a tener problemas.

JB: Mejor dicho, de 600 niños inscritos para recibir regalos, 90 no aparecían en la lista de entrega. Uno de ellos, el hijo del líder de una banda delincuencial de la zona.

L: Ella se fue así, como se dice, a darle quejas al esposo, y es cuando bajan los señores de arriba a decir, pues a poner el orden de ellos, a hacer valer sus derechos. Y venían buscando, digamos de cierta manera, una venganza, un desquite por lo que le habían hecho a la hija de este muchacho.

JB: ¿Y qué se decían?, ¿qué se decían, que se gritaban? si recuerdas más o menos.

C: Pues la palabra más era “Oye mamah***”, ¿te vas a llevar los regalos?”

JB: Okay, era discusión a grito pelado.

C: y de ahí para arriba.

L: Eso fue lo más bajito.

JB: OK ¿Y entonces?

C: Eso fue como “Ya, vámonos ya.” Organización tampoco hubo. Lo que primero agarramos y echar a los carros. Teníamos que salir de ahí, porque obviamente las personas venían agresivas. Lo primero fue “prendan carros y arranquemos”.

JB: Seguramente ustedes se estarán preguntando lo mismo que me preguntaba yo el día en que me contaron la historia. ¿Por qué regresar este año?

C: Limpiar nuestro nombre, digámoslo así.

L: Queremos volver allá y hacer las cosas bien y que realmente...

JB: Claramente este grupo de taxistas no da su brazo a torcer con facilidad. Si la anécdota que les acabo de contar no les parece prueba suficiente, a ver qué opinan de lo que les ocurrió la primera vez que hicieron el evento. Eso fue hace 2 años, el año en el que por poco terminan secuestrados.



C: El primer año encontramos como zona para entregar los regalos, Cazucá. Bueno, decidimos, que fuera Altos de Cazucá. Nos fuimos a hacer reconocimiento de terreno como ocho compañeros. Éramos seis hombres y dos mujeres para hacer el reconocimiento de terreno, donde podíamos organizar el tema para ese diciembre entregar los regalos. Llegamos a un punto donde se llama la Isla...

JB: Es curioso, ¿no?. Los nombres de algunos de estos lugares donde hay tanta pobreza, La Isla, el Oasis, El Edén, La Esperanza. El caso es que llegaron a La Isla hacia las 8:30 de la mañana y se dispusieron a hacer reconocimiento del terreno.

L: Íbamos a mirar las casas, a hacer conteo de niños cuando nos cayeron de repente. Primero nos llegaron cuatro y nosotros veíamos que allá, encima de una lomita, habían como unos 6 - 8 más...

C: Con armas y, pues dicen, “¿quieren salir de acá? Pues tienen que colocar \$800,000”.

L: “Ustedes quedan aquí retenidos, si quieren estar acá necesitamos plata”.

C: Si, si queríamos salir de ahí teníamos que cancelar \$800,000.

JB: ¿Y entonces? Sólo había un problema, y es que no tenían los \$800,000. Era un domingo por la mañana, la mayoría de ellos acababa de salir de sus casas. Aún no habían empezado a trabajar.

C: No falta el que decía “yo no tengo un peso”.

L: De un momento a otro me cogieron a mi para un lado, me hicieron para un lado y me dijeron que me dejaban secuestrado si no pagaban.

C: No perdemos mucho, pero pues... Ahí es dónde uno valora hartito la amistad (risas).

JB: O sea, se puede ir el resto pero Leo se tenía que quedar ahí

L: Claro, teníamos que reunir la plata.



JB: Uno qué piensa, ¿qué te pasó por la cabeza cuando dijeron “usted se queda”? Porque una cosa es que esté la manada en peligro y otra que uno sea el que terminó pagando el pato.

L: No pues en ese momento...

JB: Yo no quiero morir virgen, ¿fué lo que pensaste?

L: Si, claro. (Risas). Me dijeron “si si, usted, mientras que ellos traen la plata”.

JB: Leonardo y David se hicieron cargo de la negociación.

L: Toda la vida me he criado en esa zona, entonces uno sabe cómo entrarle a la gente.

C: La mesa de diálogo eran ellos dos y pues nada.

JB: O sea, ustedes mandaron a David y a Leo para asustarlos...

C: Con esos cuerpos atléticos... No teníamos más, pues ¿qué más hacíamos?

L: Tratamos de llegar a un acuerdo, al fin y al cabo. El que tenía la pistola, ese fue el que dijo “bueno, ¿cuánto tienen ahí?”. Yo le dije “hay \$160.000” le dijimos con David. “Bueno, venga eso rapidito, pero los veo, no los quiero ver acá, ustedes no han visto nada, ustedes no saben nada”. Y nosotros “Bueno, ya nos vamos, ya nos vamos”. Y ahí sí, los que corren.

C: Ahí es dónde uno dice que el miedo a veces le puede a las ganas, porque ese día si subimos los carros pero... Eso salió polvo, yo creo que llegó polvo hasta el centro de Bogotá. Porque eso sí subimos, del mismo miedo, todos todos. De hecho creo que fue Milena la que casi se voltea arriba porque cuando ya termina la subida hay como una zanjita, una cuneta a este lado. Y le dijimos a ella que se fuera por toda la derecha pues porque en la mitad estaba la cuneta. Ella del pánico, yo no sé, pero lo cierto es que nosotros vimos desde abajo ese carro, le quedó la llanta de atrás en el aire, totalmente en el aire. Cómo ese carro volvió otra vez a su puesto, no sabemos.

L: El Espíritu Santo lo bajó y le dijo “acomódese mamita y hágale de ahí para allá, Virgen Santísima” (Risas).



JB: Lo curioso de esta historia es que superado el susto y mientras desayunaban y hablaban de lo ocurrido, tomaron la decisión de no darse por vencidos. Ese año, 2020, hicieron el evento de entrega de regalos en la misma zona, apenas unos metros más adelante.

C: Y fue un evento espectacular, espectacular.

JB: Al grupo inicial de ocho taxistas se unieron otros 12 o 13 más. Entregaron cerca de 420 regalos y estuvieron todo el día, y al final, ya cuando oscurecía, fueron ellos quienes recibieron el mejor regalo imaginable.

C: Cuando ya nos subimos a los carros y empezamos a prender los carros para salir, fue que empezamos a ver las luces con encendedores, con velitas, y nos hicieron el camino hasta una cuadra y media más o menos, y ya empezamos a bajar.

L: ¿Se acuerda de la propaganda del camión la de “¿Para dónde va orejón?”. Cuando se está yendo el camión salen todos esos campesinos “¡adios, adios!”, así.

JB: Estamos de vuelta en el evento de este año. Ese a quien escuchan en Charly. Está haciendo entrega de un televisor a uno de los habitantes de La Esperanza. El nombre del barrio, a propósito, cobra, en momentos así, un nuevo sentido.

JB: Bien, ahí está el tema de hoy, regalos. Ya volvemos

00:13:05 CORTE A PROMO

JB: Hola, estamos de vuelta. Esto es Relatos Amarillos, Soy Juan Baquero. Nuestro episodio de hoy, regalos. Hace unas semanas publicamos una canción de navidad compuesta e interpretada por cuatro taxistas que ni se conocían. Uno rapero, el otro cantante vallenato. El tercero, intérprete de rancheras y el cuarto, cantante y compositor de música popular. Nosotros los presentamos, les buscamos estudio, les conseguimos productor musical y hoy queremos compartir sus historias. Los dejo con nuestro cronista, Elkin Oliveros.

Francisco: Frank Cornetus... Es un pseudónimo, no es un alias sino un pseudónimo..



Elkin Oliveros: Este es Francisco, investigador de Relatos Amarillos.

FR: Y Frank es un taxista que vivió una situación dónde cometió un error y pagó cárcel de cinco años por un delito de tráfico de estupefacientes.

EO: Y Francisco está aquí contándonos un poco acerca del personaje con el que comenzamos hoy. Su nombre es Frank Cornetus.

FR: Totalmente recuperado después de eso, arrepentidísimo en el alma de ese error porque él sabe lo que le costó

FRANK: Ella tenía cinco años...

FR: Uff estaba muy chiquita.

FR: Este es Frank.

FK: De los cinco a los diez años no la pude ver...

FR: ¿Y ella con quién estaba?

FK: Con la mamá. Dicen que la cárcel es lo más duro que puede existir para el ser humano, pero en realidad para mí lo más duro que existe fue haber abandonado a mi hija. No tuve más malos tratos en la cárcel. Por cierto aprendí muchas cosas. Hoy yo le doy gracias a Dios por haber caído en la cárcel, porque pues la verdad si no hubiera sido así, no sé dónde estaría. Muchas personas dicen que allá salen más profesionales en sus ámbitos profesionales, pero en realidad para mí fue todo lo diferente, y si algo me dolió fue, la verdad, si de algo me arrepiento, fue haber perdido todo ese tiempo con mi hija, pues actualmente vivo las secuelas de haberla dejado.

FR: Frank es un hombre joven, es bajito, se viste con ropa grande y ancha, y tiene unos 30 años. Y creo que lo mejor que puedo hacer para describirlos es decirles que se imaginen a alguien de muy buena energía. Ese es Frank.

FR: A Frank le duele haber perdido un tiempo tan importante en la vida de su hija. Le duele no haber estado ahí cuando volvió del primer día del colegio en primaria, cuando montó por primera vez en bicicleta, y no haber visto las presentaciones del colegio en las que participó.



Le duele que ahora su relación no es la que él quisiera... Sin tanto amor, sin el mismo respeto. Es cierto cuando dicen que el tiempo no te lo puede devolver nadie. Todo por una decisión y sus consecuencias.

FK: En realidad, la ambición me llevó a transportar marihuana. Camellaba en un bar, teníamos un bar y allí llegaron amistades que se dedicaban a esto. 4 o 5 meses que jodí con eso. Y en un viaje, yo traía marihuana de Cauca para Bogotá, pues era como mi misión, “vaya traiga eso y se gana unos pesos”. Trabajamos tres, entonces como que habían como un negocio ahí, “usted vaya traiga, yo acá vendo”.

FR: Yo no sé si tú te lo preguntaste alguna vez como que, ¿esto que estoy haciendo si me cogen voy, a estar tanto tiempo encerrado y no va a poder estar con mi familia?

FK: No, en realidad no. En lo en lo que pensaba era “necesito dinero para arreglar mi vida”, que pues siempre he sido un pelado soñador. Siempre he querido muchas cosas, tener muchas cosas y pues más fue como ese afán de querer alcanzarlas y pues el final de eso fue la cárcel.

FR: Pues imagínate un narcotraficante andando en bus, no?. Uno ve una historia de un muchacho como este, que termina pagando cárcel y muchos de esos delincuentes de verdad fuertes ni un día de cárcel, ¿no?. No pasa nada con ellos. Pero lo interesante de Frank no es eso, lo interesante es que él es rapero.

FK (Rapeando): *Buenos días, ¿cómo están?
Mucho gusto yo me presento,
MC Frank Cornetus, rapero de nacimiento.
Llevo un poco de años yo pegándole a este cuento,
El Real hip hop colombiano rap yo represento.
Represento las esquinas y también yo a mis barrios.
Represento donde la gente juzga a los vocablos.
Represento Yo las calles, represento yo las pistas,
represento a los parceros, a los amigos taxistas.*

FR: ¿Cuándo creaste esa canción?

FK: No, la verdad soy no excelente, pero si soy bueno improvisando también.



FR: Qué pena, que dame un segundo Frank es que me llegó una nota de voz de Melquisedec.

Melquisedec: Don Elkin, muy buenos días. Yo estoy aquí a 5 minutos de llegar al aeropuerto, entonces en turno la camioneta ahí y estoy pendiente cuando venga llegando. Por ahí que venga como en la Cali con 26, me avisa y entra al parqueadero. Yo estoy ahí pendiente. Ya le envío una foto porque me tenga en cuenta ahí o no sé si ya por ahí la tenga

FR: La historia de Frank continuará en un momento.

JUAN BAQUERO: Esto es Relatos Amarillos, soy Juan Baquero. Nuestro episodio de hoy, regalos.

JB: Jorge Mercado es un taxista barranquillero simpático, dicharachero, con unos principios morales y una honestidad a prueba de balas. Pero, ¿cómo es que dicen? Todo Superman tiene su kryptonita. Los dejo con el novelista Antonio Ungar.

ANTONIO UNGAR: Como todos los taxistas, Jorge está acostumbrado a lidiar con situaciones en las que hay que hacer valer la honestidad. Clientes que dejan un celular en el taxi, clientes que dejan plata, clientes que pagan más de lo que deben. Hasta clientes que dejan lo mejor del mercado.

JORGE MERCADO: Cuando tú te portas bien y te paras, te paras en la raya, con tus principios, a mí nadie me lo va a... no me voy a torcer. Yo no me voy a torcer, me voy a mantener ahí.

AU: Así le ha pasado muchas veces. Por ejemplo, una en la que, antes de conocerlo, ya habían dicho que era un aprovechado, un ladrón. En esa oportunidad, recogió a dos mujeres en la plaza de mercado, las llevó a su casa y a la mañana siguiente descubrió que habían olvidado parte del mercado en su carro. Así Jorge se fue a la casa de las mujeres, les devolvió lo que habían dejado. Para su sorpresa supo que el abuelo de la familia se había pasado la tarde maldiciéndolo a él y a todos los taxistas.



JM: ¿Sabes qué dijo él? Que esos HP taxistas, que esos eran unos bandidos, que no sé qué, que ya se la robó, que ese era un bandido, que él sabía lo que estaba haciendo.

AU: Para Jorge tomar una decisión así no era difícil, ni extraordinario. Estaba convencido, de que incluso en los momentos de más tentación y duda moral, había que tener los límites claros.

JM: Robar es robar. Y como tú quieras, y no porque me ofrecieron la oportunidad de venir aquí, entonces nadie me está viendo, no hay cámara, no sé qué y me dan de papaya un celular, y yo vengo lo meto en el.... no, no.

AU: A pesar de ganar con su taxi lo justo para vivir dignamente, Jorge además encuentra tiempo y dinero para servir a los demás. Impulsado por los principios morales que le enseñaron sus padres y sus abuelos, buenos pastores cristianos, todas las navidades él, su esposa y sus dos hijos salen a repartir regalos entre los más pobres, en los pueblos más abandonados. Los compra con sus propios ahorros y los entrega de forma desinteresada.

JM: Comenzamos como con 10 baloncitos, aproximadamente, y la última vez teníamos que, ya vamos casi por 200 aguinaldos ya.

AU: El 25 de diciembre del año 2009, su hijo menor llevaba varios días hablando del regalo que quería; un computador mini portátil, una tablet, una específica la que estaba de moda en esas navidades. Mientras empacaban en el carro en una casualidad como mandada por Dios, el niño hizo un descubrimiento que les cambiaría por completo las fiestas. En el bolsillo de uno de los asientos del taxi había un computador portátil, uno como el que él quería de regalo, nuevecito de color salmón, olvidado por una familia unas horas antes.

JM: Cuando yo vengo y veo, en su momento después yo saco la conclusión, que él se alegró. Él pensó que ese era el regalo de él. Yo le dije “Papi, mira lo que me dejaron aquí”. Inclusive, él viendo que yo hago eso, digo eso, él todavía cree que es mamadera de gallo, él cree que es de él.

AU: Como siempre el primer instinto de Jorge fue hacer lo que creía correcto, devolverlo, pero no había tiempo antes de salir a repartir los regalos, así que no tuvo más remedio que tener paciencia y esperar varias horas. Por el momento había que concentrarse solamente



en el destino e ignorar la situación; ese año irían a un pueblo cercano al llamado Santa Rita, pero el computador seguía en el carro. Quisiera Jorge o no, y casi sin que se diera cuenta, las dudas empezaron a corromper la conciencia.

JM: Como con una tentación, algo así como una tentación de que, caramba, si me enseñaron unos principios valores y de pronto como que lo pongas tú como que en duda, no es fácil.

AU: Cuando ya todo estuvo listo, los regalos empacados y bien ordenados, salieron a repartir, pero el portátil, el bendito portátil, esperaba en el asiento de atrás. Como siempre que salían a la misión navideña el viaje en el carro fue muy alegre, lleno de expectativas, comentaron los paisajes, cantaron. Y sin embargo, flotando en el ambiente, detrás de las risas y las conversaciones ligeras, estaba la duda acerca del computador.

AU: Ninguno parecía saber qué hacer. La llegada al pueblo fue lo único que logró hacerlos concentrar de nuevo. En Santa Rita, se estacionaron debajo de un palo de mango para protegerse del sol. Pasados unos minutos Jorge hizo sonar el pito y fue entonces cuando aparecieron los niños, algunos desnudos, otros con el pantaloncito cayéndose, todos corrían como si en eso se les fuera la vida.

JM: O sea, eso fue algo lindo. Papi de una, ustedes entregan y tan tan tan empezamos a repartir los regalos, y eso una fila...

AU: No le duró mucho la concentración a Jorge. Al ver la cara de felicidad de los niños, no pudo evitar sentir otra vez la espina de la culpa, el dolor de la duda. ¿No debía él darle la misma felicidad a su propio hijo? ¿No debía actuar como un padre generoso y pudiente para quedar bien con él?

JM: Entonces él me miraba, tú sabes que por más que sea son niños, y él me miraba y como quien dice, “será que mi papá todavía me está echando mentiras y eso es mío?” Entonces yo le decía, “no papi, en serio, eso no es suyo, ni es mío ni de nadie”. Entonces mi esposa le decía “ya su papá le está diciendo, sáquese de la mente porque ese no es su regalo, su



regalo es otro”. Yo le decía las cosas a él, pero él todavía como que no estaba, como que no digería, o sea, como, que no, no le quedaba claro totalmente porque él me miraba y él pensaba como “que dice, mi papá como que me quiere dar una sorpresa”.

AU: Cuando vio a una señora mayor sentada en su mecedora mirando el espectáculo de la repartida de regalos, Jorge pudo salir de sus cavilaciones. Pudo finalmente regresar al presente, a Santa Rita, a los niños necesitados. Decidió acercarse a la mujer y hablarle, explicarle que no sólo daban aguinaldos por darlos, sino que querían dejar una lección moral.

JM: Entonces yo lo que quería era que también le dijeran a los niños, que le enseñara muchas cosas a los niños, los valores y esas cosas, tal... Entonces una madre que se me acercó, “yo vivo sola, mi esposo, me lo mataron o mi esposo, no sé qué” y entonces empezamos a hablar con la madre. Ella se iban abriendo, empezamos a hablar

AU: Hablándoles a esas madres Jorge repetía lo que había aprendido desde niño. Intentaba afirmarse en esa ética tan pura, pero no podía dejar de sentir el dolor por el dilema en el que se encontraba.

AU: Acabada la conversación, viendo a los niños jugar dichosos con el sol ya empezando a bajar en el horizonte, supo que tenía que volver y que se le estaba acabando el tiempo para decidir.

JM: Son tentaciones, son tentaciones también, y ahí es donde uno, los valores de uno, es que es que se da cuenta uno quién es quién, por decir algo, quién es quién... Vamos a ver quién es quién.

AU: En el carro no hablaron más del tema del portátil. Intentaron atajar las dudas cantando felices, recordando la alegría de los niños, pero, solo tenía dos opciones: volver a la cotidianidad como si nada, decirle a su hijo que todo había sido una broma, y darle el computador; o alargar un poco más la jornada, ir a la casa de los verdaderos dueños y devolverlo. La respuesta sin embargo, seguía sin aparecer.



JM: Sí se me pasó por la mente; no pasó nada, me lo cogí y ya, y se lo di a mi hijo y ya, y él fue feliz y listo. Y yo le hubiera metido a él, que fue que se lo compré, por decir algo. O cualquier otra cosa. Ese la tentación está ahí, siempre está. Siempre está.

AU: Aunque tomar una decisión se demora un instante, los momentos previos, ese acercarse a saltar al vacío son eternos y dolorosos. Se buscan motivos para irse por una opción o por la otra, justificaciones.

JM: Te digo sinceramente, si mi esposa me hubiese dicho: “mijo, ay, deja eso así, eso no va a pasar nada, por decir algo, ya”, Te lo juro, no lo hubiese pensado, porque yo sé que la persona que tengo al lado no va a querer mal para mí.

AU: Pero esas frases nunca salieron de la boca de su esposa. Por fin Jorge supo que muy pronto saltaría al vacío. Por fin. Con toda la familia en el taxi arrancó directo hacia la casa del dueño del portátil.

JM: Cuando yo fui a entregar, la gente quedó asombrada. Imagínate tú que sabía se había regado la bola del que al señor le habían robado el mini portátil. No dicen que se quedó ni nada, si no es que allá el taxista se robó el mini portátil. Y tú sabes la alegría que sentí yo cuando el vigilante me dijo “mi hermano, hablaron feo de usted hermano, pero usted les dió dos cachetadas, porque aquí sí ya había gente que habló mal”.

AU: Como le había pasado años antes al devolver las bolsas de mercado, otra vez todos habían decidido que él era un ladrón. Y sin embargo, ahí estaba, decidido frente a la garita de los porteros con su hijo.

JM: O sea, tú sientes esa satisfacción. La cara de tristeza de pronto que tenía el niño y la de felicidad que se iba a encontrar cuando le entregamos eso.

AU: Al ver la reacción del niño desconocido, Jorge no pudo evitar tener un último pensamiento. No pudo dejar de imaginarse lo feliz que habría sido el suyo recibiendo ese



computador. La historia de Jorge a pesar de esas horas de indecisión, a pesar de las dudas extremas, tuvo un final feliz. El siguiente mes de enero, sin importar las limitaciones económicas de la familia, él aprovechó que los precios habían bajado y les compró a sus hijos un computador portátil. Uno idéntico al que lo había hecho viajar hasta Santa Rita con un diablo al hombro.

JM: Yo le doy gracias a Dios por todo lo que tengo, una familia de verdad, unos amigos sinceros yo le doy gracias a Dios... no me haga porque me pongo a llorar, me pongo sentimental.

AU: Ya regresamos.

00:31:31 CORTE A PROMO

JB: Hola, estamos de vuelta, esto es Relatos Amarillos. Poco a poco irán entendiendo como 4 músicos tan distintos como Frank Cornetus, Melquisedec Díaz, Jay Taborda y Eddy Cortés lograron ponerse de acuerdo para componer e interpretar una misma canción. Sin más preámbulos los dejo con Elkin Oliveros.

EO: Venga, nosotros estamos autorizados por don Rafael. Estamos en el parqueadero del aeropuerto El Dorado en Bogotá. Es que ya lo conocen, buenos días, ¿cómo está?... y al carro se acaba de subir Melquisedec.

EO: Melquisedec es un hombre de alrededor de 60 años que siempre anda bien peinado y cuando trabaja en el aeropuerto se pone una corbata naranja que lo hace ver como alguien serio y bien puesto. Sin embargo aquí todo el mundo bromea con él y lo estima como a un hermano.

FR: El otro taxista que tenemos allí es Melquisedec hizo un capital con la esposa, pero decidió abandonarlo todo y montarse en un taxi.



EO: Ustedes se preguntarán por qué alguien abandona un capital importante, deja tirados sus negocios y decide montarse en un taxi. Yo también me lo preguntaba. Sobre todo después de escuchar cómo comienza su historia.

MELQUISEDEC: Cuando yo llegué aquí a Bogotá, mi madre murió y más o menos yo tenía nueve añitos larguitos, yo quedé deambulando por la vida, la universidad de la vida. Fui a dar al Quindío buscando a mi familia. y allá comencé al trabajo del campo. Y pues la verdad era una vida muy difícil en el campo, allá en el Quindío.

EO: En el Quindío, Melquisedec aprende lo que significa trabajar. Deja de ser niño y se convierte en un hombre. Pero a pesar de que Melquisedec sabe trabajar el campo, las cosas no van bien

M: Y aquí llegué a Bogotá, recuerdo que llegué con 450 pesos. Me quedé en el cuarto de unos primos, dos primos y el papá de mis primos estaba ahí y me robó los 450 pesos, yo quedé sin nada.

EO: En Bogotá, el camino para Melquisedec sigue siendo cuesta arriba. Al parecer no puede confiar en su familia y ahora sí que no tiene absolutamente nada. Pero Melquisedec siempre se ha cruzado con alguien que le da la mano. Y además, estaba ahora en la ciudad de las oportunidades.

M: Un señor me prestó \$500 para comprarme una pica y una pala, y yo me fui a hacer chambas para teléfonos. Recuerdo que, vea en el Quindío trabajaba toda la semana para ganarme \$1200. Aquí llegué, trabajé un miércoles, un jueves y un viernes, como a las 2 de la tarde terminé. Me gané 2600 pesos.

EO: Ya habiéndose ganado algunos pesos y con la situación yendo de menos a más. Melquisedec decide traer a su esposa que se había quedado en el Quindío, y empiezan a hacer un hogar en Bogotá. Los negocios crecen, viene una casa más grande, vienen los



hijos. Melquisedec tenía varios negocios de comida y transporte que le daban dinero a él y a su esposa.

M: Yo no era un rico secuestrable, pero sí tenía mis buenas tres cigarrerías, mi casa esquinera comercial de tres pisos, un taxi, un particular el cual trabaja con un canal de televisión también llevando periodistas para Yopal. Pero mire, a mí no me queda tiempo a veces de comer con buena plata en el bolsillo. De los compromisos era esclavo de mi dinero.

EO: Y aquí viene lo realmente interesante de la historia de Melquisedec y la razón por la que lo dejó todo y por la que está aquí.

M: *¿Hoy en día de quien yo seré esclavo? Sí por algo me llevaran preso te estaría adorando desde mi prisión.*

EO: La historia de Melquisedec continuará en unos momentos.

JB: Continuemos entonces hablando de regalos. Victoria Herrera es claramente una de las mujeres más bondadosas y generosas que conozco. No duda en invertir tiempo y dinero en ayudar a absolutos extraños. Y ni hablar, claro, de amigos y conocidos. Pero el universo no siempre responde de la misma manera. La vida es cruel hasta con los más bondadosos. A ella, porque sentimos que fue víctima de una gran injusticia, hemos querido hacerle un regalo. La escritora María del Mar Escobedo les cuenta la historia.

MARÍA DEL MAR: Victoria Herrera es taxista hace cinco años. Trabaja en todos los barrios, recoge a cualquier pasajero y siempre tiene historias y risas para compartir. Si pudiera describirla en tres palabras, yo escogería: Valiente.

VICTORIA: Yo recojo a todo el mundo. Después de que saque la manito y vaya a pagar, ay, súbase. Y si me dan propina, me provoca decirle: venga y lo alzo.

MDM: Divertida.



V: Mire que es que a mí me dicen que yo practico el taxismo extremo.

MDM: Correcta.

V: Siempre trato de hacer las cosas lo mejor que yo pueda hacer. Si usted manda un dulce en mi taxi, un dulce le llega.

MDM: Pero sobre todo, bondadosa.

V: Una vez que yo recogí una señora con cinco niños y la llevé para una invasión que queda en esa bahía de Tiguaca, arriba, arriba, pasando unas chozitas que mejor dicho, y ya es que estaban todos lavaditos lavaditos. Ay, que la llevara, yo le dije bueno, yo la subí y ella, no se preocupe le va a pasar nada, baje tranquila, que yo no le dejo que le hagan nada y yo, bueno. Me bajé, le ayudé a la señora con los niños, me contó que a ellos les habían quemado la casa, que no tenían ropa, no tenían nada. Y yo le dije Ay, no, espere, yo tengo ropa. Si me lo reciben todo yo voy a traerla a mi casa. Y eso me traje un bultado de ropa, zapatos, mejor dicho de todo lo que tenía, y el mercado. Bueno, me subí otra vez.

MDM: Cuando uno conoce a Vicky, cuando la escucha hablar, uno se da cuenta de que es una mujer aguerrida, es una mujer fuerte, que no se vara con nada, pero todos hasta los más fuertes tienen una debilidad.

MDM: Y hace unos meses, ella vivió una experiencia que... Yo me voy a adelantar un poquito a la historia. Hace más o menos seis meses, a Victoria del atracaron y hasta ahí todo mal, pero bueno, digamos que todo bien; los atracos son parte de la cotidianidad de un taxista, pero es que esto no se trata del atraco.

V: Tuve un cacharro con unas señoras que recogí por aplicación.

MDM: Victoria llegó a la dirección que le indicaba la aplicación y de una cuadra más atrás salieron sus pasajeros, un hombre y dos mujeres. Los pasajeros llevaban algunos paquetes y



unos bolsos. El hombre no quiso que Victoria siguiera la ruta que indicaba el Waze, sino que le dio una ruta propia.

V: Fui a voltear y sobre la octava habían unas carretillas. Entonces yo medio hice quiebre para poder parar así y pasar a las carretillas. La llanta empezó ffssssssss, pero eso fue instantáneo y empezó a traquear.

V: Se bajó la primera señora y dijo, “uy, no, tiene estalladas dos llantas”.

MDM: Victoria supo que iba a necesitar ayuda. Lo que no se imaginaba era lo que estaba por ocurrir.

V: Me dijo, “No, finalíceme el servicio hasta acá”, me pasó los billetes y yo me bajé y estaba abriendo la cajuela, así, cuando llegaron dos hombres armados.

MDM: Esta no es la primera vez que Victoria pasa por una situación semejante, es más apenas 15 días antes la habían atracado. Le quitaron todo, la golpearon, la anunciaron y bueno, tal vez por eso en ese momento, 15 días después, Victoria quedó pasmada por el miedo y su única reacción fue quedarse quieta dentro del carro.

V: Y a mí no, literal, el man no me quitó nada y el otro que estaba armado cogió a los pasajeros, e iba a salir a correr una de las señoras que estaban gritando. Cuando yo veo que el que estaba aquí, el que me tenía ahí, salió a correr y cogió a la otra señora.

MDM: Victoria aprovechó que el hombre fue a perseguir a la pasajera para llamar a la policía. Fue a ver cómo estaban las pasajeras. Y es en ese momento cuando esta situación relativamente cotidiana comienza a tornarse extraña, injusta.

V: Cuando yo veo es que se me viene la pasajera, y me pega, me jalonea, me estruja, me dice que por mi culpa los robaron, que yo soy cómplice del hurto, que si yo no me hubiera pinchado a ellos no los hubieran robado.



MDM: Así como lo acaban de escuchar. La empujaron, la mechonearon.

V: Y el policía ahí delante de nosotros le pregunto “señora, ¿qué les hurtaron?” yo le dije “a mí no me hurtaron nada, a mí no me quitaron nada”. Al Señor no le quitaron nada, tampoco ni el celular ni nada. A ninguna le quitaron el celular. Los manes venían por dos bolsos que tenían las usuarias, les quitaron los dos bolsos porque solamente de llevar únicamente exclusivamente los dos bolsos que tenían las usuarias. La señora tenía joyas y todo eso y no les quitaron joyas, nada.

MDM: Victoria, aunque afectada por el suceso, pensó que ahí había terminado la cosa. Varios de sus compañeros acudieron a apoyarla, la ayudaron a despincharse y la escucharon desahogarse. Esa noche regresó a su casa un poquito achantada por el acontecimiento, pero reconfortada por la solidaridad de sus compañeros.

V: Me fui a descansar, así pasó. Yo seguí trabajando esos días normal, normal. Para el miércoles de esa semana, yo tenía pico y placa cuando me llama un compañero y me dice “Vicky prenda rápido, en la televisión que la están, están sacando su carro ahí y que la taxista es la ladrona, que tenía una banda de cómplices para hurtar a los usuarios” y que yo no sé qué.

MDM: En televisión, en radio, en Internet, circulaba la noticia: Una taxista se había confabulado con atracadores para robar a sus pasajeras. Aunque el nombre de Victoria no aparecía, ni una descripción física suya, ni nada que permitiera identificarla directamente, si había una foto en la que se podía ver parcialmente la placa del taxi.

MDM: Esta información podría no parecer gran cosa, pero fue suficiente para que varios de sus compañeros, esos que la conocen y la respetan por su ética y su bondad, reconocieran el carro y la identificaran a ella.

MDM: Y en ese momento, Vicky sintió que su mundo entero se venía abajo. Claro, ver su carro en televisión, en una noticia que tiene que ver con un delito, es algo que dejaría frío a



cualquiera, pero en el caso de Vicky esta noticia resultó ser particularmente demoledora. Empecemos por el principio.

V: Yo soy Victoria Herrera, soy madre soltera, he criado mis tres hijos, a mi hermanita y mi mamá o sea, yo respondo por ellos.

MDM: Vicky llegó a nosotros, gracias a María Alejandra, una de nuestras investigadoras.

MARÍA ALEJANDRA: Yo conocí a Victoria a través del grupo Poder Tax. Conocí a Henry, que es como uno de los líderes, y él, bueno yo siempre les preguntaba a los taxistas si tenían compañeros con historias. Él y otros de sus compañeros me dijeron, “tienes que hablar con Vicky”. Vicky, es una mujer increíble, nos ayuda, ayuda a todo el mundo y pues ella tiene una gran historia. Entonces me dieron su contacto. Ahí empecé a hablar con ella.

MDM: Una de las historias de ayuda más bellas que tiene Vicky, es la siguiente.

MDM: Un día recogió a una mujer con un niño en la Terminal de Transporte. Ellos venían de Bucaramanga para que el niño pueda recibir tratamiento médico.

V: Voy a contar como un pedacito de ahí solo por encima porque eso sí, todavía me tiene como... Fue un niño que tenía leucemia y eso fue un proceso muy duro...

MDM: Keiner y Angélica, la madre, no tenían dinero, y necesitaban un lugar para pasar la noche. Vicky no podía alojarlos en ese momento, pero los invitó a almorzar y encontró una persona que se ofreció a pagar una apartamento para que pudieran vivir mientras pasaba todo el proceso médico del niño. Y de ahí en adelante Angélica y Vicky se volvieron inseparables.

V: Keiner y Angélica llegaron en un momento dónde yo también estaba muy deprimida, mis hijos no estaban aquí, y yo con ellos compartía mucho. Íbamos a pasear...

MDM: Para Vicky es muy difícil hablar de esto, y se le nota.



V: Y a pesar de que el niño recibió el trasplante de médula y todo eso, el niño no... Pues ya ahorita es un angelito en el cielo.

MDM: La enorme sensibilidad de Vicky en su mayor fortaleza, porque le permite actuar buscando siempre lo correcto, queriendo hacer el bien en el mundo. Por eso mismo, no es de extrañar que Vicky haga hasta lo imposible por rectificar la injusticia que cometieron con ella, y que para ello, acuda a sus amigos.

MA: Me escribe diciéndome “oye, necesito que me ayudes a buscar una nota porque acaba de salir en televisión, que yo fui cómplice, me vinculan con el robo de estas pasajeras”. Entonces yo acudo a los periodistas, que son pues, mi compañero Francisco y mi compañero Daniel,

FR: Y María Alejandra me dice “no Francisco, es que tú que conoces más los medios y todo eso, necesito que me ayudes con esta nota”. Cuando veo quiénes sacaron la nota, me doy cuenta que el editor de esas notas es uno de mis mejores amigos.

MDM: La nota de la que habla Francisco salió en el portal online del Tiempo, el 9 de junio del 2022: la nota dice lo siguiente:

V: El sábado 4 de junio a eso de las ocho de la noche, tres mujeres decidieron pedir un taxi por la aplicación Cabify. En primer lugar no eran tres mujeres, eran dos señoras y un señor. La recogió una mujer quien al verlas mostró asombro porque fueran tres pasajeros, agregó. Estaba acostumbrada solo a transportar a dos personas. Yo no, yo no he visto al primer taxista que se asombre por llevar tres pasajes. Bueno, abordó el vehículo las usuarias comenzaron a notar que la conductora quería desviarse por una ruta diferente. Eso también es mentira. En el momento en que yo las recogí, yo les pregunté a los pasajeros, dije ¿seguimos la ruta del Waze o tienen ruta fija? El Señor me dijo, no, yo le doy la ruta. Dice que no van a poner la denuncia porque no tenemos tiempo para perder en ese trámite, pero si queremos advertirle a otras personas que no corran ese riesgo. Un riesgo que no tienen ellas y lo tenemos nosotros. La señora, me gritaba “es que usted no sabe quién soy”. No,



uno no sabe a quién recoge, uno no sabe quién es quién. Uno va y presta es un servicio y uno sale a trabajar, no a robarte definitivamente.

MDM: Las pasajeras dijeron a los periodistas que no tenían tiempo para perder un día entero en este trámite, pero Victoria incluso, aunque depende de las ganancias diarias, ha invertido mucho más que un día en su búsqueda de justicia.

V: No más el día de la denuncia. Tener que ir y a mí me tocó ir a hacer sellar en la empresa el derecho de petición que pasé a los medios, venir a Caracol y al Tiempo, y saber que no, ese día no alcancé a hacer a pasar el derecho de petición y tener que volver a ir... O sea, han pasado seis meses y todavía no ha pasado nada.

MDM: Ustedes escuchan a Vicky contando esto muy tranquila y hasta con buen humor, pero eso es porque ya ha pasado un tiempo considerable. La verdad es que el estrés y la rabia que Vicki sintió fueron tales que enfermó y tuvo que pasar varios días en el hospital.

V: Tuve unas altas de tensión de la rabia que tenía, de la impotencia de que salieron a decir lo que no es. Mejor dicho, yo tengo clientes que se van a bailar y me dejan los bolsos con su dinero, con todo eso en mi cajuela, y yo sigo trabajando mientras ellos están en su este. Y yo ya cuando yo voy a la casa, pues les pasó sus cosas, y nunca, nunca me he pegado de 50 pesos. Porque no lo he hecho. Yo salí de hospitalización y puse una denuncia por calumnia. Hasta sol de hoy, no sé nada porque pues no, no ha pasado nada con eso, eso lo desecharon. La aplicación me dijo que se reservaba al derecho de admisión y no me quisieron volver a desbloquear y antes me bloquean totalmente, no me responden, y ya no me dejaban volver a utilizar la aplicación.

MDM: Pero la pesadilla no acaba aquí. En una ciudad de alrededor de 8 millones de habitantes es muy difícil encontrarse dos veces con el mismo extraño, pero a veces el rayo vuelve a caer en el mismo lugar. Apenas 15 días después de haber puesto la denuncia por calumnia, Vicky se volvió a encontrar con ellas.



V: Volví a reservar por otra aplicación y llegué a un bar preciso y se van saliendo los mismos usuarios y me bajaron la pasajera que no, que yo era una ladrona. Yo llamé la policía, yo les mostré que tenía la demanda por calumnia, que si me podían facilitar los datos de esos usuarios. Entonces la policía solamente me dijo que no, que ellos no podían facilitar los datos de los pasajeros y eso. Yo tenía mucha rabia e impotencia de que realmente uno no pudiera hacer nada.

MDM: Si en este punto ustedes ya sienten la indignación que sentimos nosotros con esta historia entenderán porqué nos involucramos tanto.

MA: Yo le decía a Vicky no te preocupes, tú vas a tener tu chance. O sea, nosotros vamos a abrirte los micrófonos y pues llegó el momento.

FR: Sí, buenas tardes. Me podría hacer un favor, me podría comunicar con la Oficina Jurídica.

MDM: Desafortunadamente Vicky perdió el celular en el que tenía la evidencia de todas las publicaciones. Sus compañeros le avisaron de varios medios, El Tiempo, Blu Radio y Caracol.

FR: ¿Con la oficina jurídica?

MDM: Francisco le relató el caso de Victoria a la Asesora Jurídica antes de confrontarla por la respuesta al derecho de petición.

FR: En la última frase, colocan: frente a su solicitud de rectificación, respetuosamente le informamos que no es posible, ya que en la información del informe, en el cual hablan las víctimas del hurto, no se menciona ningún dato sobre su identidad...

SECRETARIA 2: (...) Hoy no vienen los abogados, vienen mañana.

FR: Entonces mañana personalmente puedo ir con ella.



SECRETARIA 2: No, señor. No.

MDM: Al día siguiente, Francisco y Victoria llamaron varias veces, pero no fue posible comunicarse. La respuesta de Caracol, es la única que hemos recibido hasta el momento, y en ella no hay ningún reconocimiento de responsabilidades. Lo que responden básicamente es que a ella no la pueden identificar porque no dijeron su nombre ni una característica de ella. Dicen que la nota es una opinión de las pasajeras y así se libran de la responsabilidad, pues en teoría, ellos no están acusando a Vicky de nada. Y eso es parcialmente cierto. Pero también es cierto que con la poca información que revelaron varios compañeros de Vicky pudieron identificarla, lo que afectó su imagen y su credibilidad entre ellos. Por eso, por ese sentimiento de injusticia, Francisco y Vicky decidieron ir hasta Caracol para buscar una respuesta diferente.

FR: ¿Qué te dijeron?

V: No, que tengo que enviar otra vez todo, con el video, el audio y las publicaciones...

MDM: Después de las negativas en Caracol, Francisco y Vicky se fueron hasta El Tiempo, a ver si lograban que los atendieran. Antes de llegar, Francisco le avisó a su amigo, les avisó que estaban en camino, pero su amigo no le dió ninguna respuesta.

MDM: Por más de seis meses, Vicky ha estado lidiando con las consecuencias de ese atraco. Estuvo hospitalizada, deprimida, en aprietos económicos. Ahora cuando habla de cómo se siente se le escucha más o menos en paz.

V: Pues ya me siento más tranquila. Solamente le sucede uno y así como me ocurrió a mí le puede estar ocurriendo a muchos compañeros, entonces por lo menos yo sé que esto les ayuda para que los medios tengan, como a ese momento de que voy e investigo realmente, qué pasó con las dos partes. Voy aquí, voy allá y ahí sí, ya miramos que sacamos, ¿no? Y no se van a quedar solamente con una sola versión y las cosas así.



MDM: Antes de terminar nuestra última entrevista, yo quise preguntarle a Vicky qué hubiera dicho si los medios le hubieran dado la oportunidad. Qué es eso tan importante, ese nudo en la garganta que necesita soltar bueno.

V: Si escuchan este programa, quiero que sepan que no todos los taxistas somos malos. Muchos amamos a esta profesión, nos encanta esta profesión y lo hacemos con mucho amor. Y hay muchos taxistas que realmente somos muy honestos, muy honrados, y si escuchan esto realmente fueron muy injustos, no dándome la oportunidad de hablar lo que realmente pasó.

MDM: Todo este suceso tuvo un impacto tremendo en Vicky, pero no logró aplacar su sentido de la bondad. Si bien, ahora es más precavida con sus pasajeros y con su forma de trabajar, nada de esto ha interferido con su ánimo y con sus ganas de ayudar a otros.

V: Yo siempre he dicho que el que no vive para servir, no sirve para vivir. Así usted no reciba a una gratificación de nada, usted se siente feliz, porque pues, así como uno espera y aspira tener, hay muchas personas que están realmente necesitando como un apoyo, ¿sí?, y ver la alegría en otras personas, eso eso lo llena uno.

MDM: Eso sí, si se vuelve a encontrar las mismas pasajeras, la cosa es distinta.

V: Eso si, si las llevo a encontrar no las voy a recoger. Así esté lloviendo. Que se mojen. No las subiría a mi carro. Personas así no.

JUAN BAQUERO: Se acerca ya el final de este episodio, así los dejo de vuelta con Élkin y la historia de los músicos de Relatos Amarillos.

EO: Hola Eddie, ¿cómo estás? Eddie, creo que ya llegué, hay una rejita blanca que dice 71F, ¿entro por ahí?

EDDIE: Eso eche para acá, que estoy acá al lado de una Toyota blanca, que está acá. **EO:** Eso ya nos vemos



FR: ¿A quién más tenemos? Eddie Cortés. El que yo te conté, que santandereano que, que en medio de su bohemia, su esposa le exigió que se pusiera a trabajar; abandona la música, se monta en el taxi y ya después de que tiene como asegurada un poquito su vida, toma la decisión de retomar la música nuevamente.

EO: En relatos amarillos nos hemos puesto un reto, que es al mismo tiempo un regalo para ustedes y es justo este episodio, que terminan con una canción de navidad compuesta por los personajes que hemos escuchado hasta ahora. En el camino vamos a conocer un poco más de la relación de ellos con la música y de por qué esta época es tan precisa para recordar y unirnos, como siempre, alrededor de una historia y una canción.

EO: De Frank Cornetus podemos decir que él es rapero antes que todo. Porque para él, la utilidad del rap está en transformar tu punto de vista, y con eso hablar de quién eres y quién quieres ser.

FK: Cuando yo me refiero mucho al barrio, porque pues nuestra música viene del barrio, de los guetos, sus raíces son de los estratos bajos. La raíz del hip hop fue el Bronx, las cárceles también. De allí donde nace todo eso y pues es como el rap se convirtió en en esa frontera entre lo que sucede en el barrio y lo que el barrio desea que suceda.

EO: Es pura reflexión acerca del mundo y sus posibilidades. Frank asegura que toda la esencia del rap está en probar que las cosas no son como uno se las imagina, y que es un error juzgar un libro solo por su portada. La esencia del rap es conocer mejor a las personas.

FK: Lo bonito de todo este estigma es que cuando la gente decide conocernos, se da cuenta que es todo lo contrario a lo que ellos manifestaban en su pensamiento, ¿no?. Pues el rapero es ladrón, es el drogo, es el marihuanero, y y pues de cierta forma sí, pero entonces ahí entra el rap a dividir, a esa persona que viene de conflictos, de problemáticas y el rap se convierte en su herramienta de vida, su herramienta de salvación.



EO: Según él, el rap se trata del cambio, de la transformación inevitable de tu vida después de momentos que te marcan para siempre. A él, su relación con el rap, le llegó cuando tenía apenas 10 años.

FK: Como te cuento. Bueno, yo venía de donde mi madre e iba en camino hacia donde mi abuela ,donde fue donde me crié, y escuché... Comencé a escuchar una canción y pues esta canción hablaba de Jason, ese de las películas de Halloween y todo eso. Entonces yo me quedé escuchando, y como te digo, pasé por esa casa más sin embargo más adelante, con un poste que allá los postes son de madera, allá me quedé como ha recostado como disimulando que yo estaba escuchando. Entonces allá me quedé escuchando y escuché toda la canción, y cuando paro la canción pues no me no me aguante las ganas y fui a preguntarle a un muchacho, que estaba ahí sin camisa, fumando cigarrillo, le dije “mi hermano, un favor, ¿cómo se llama esa canción?” y me dijo “El Vico C, ¿usted no ha escuchado Vico C?” Y entonces se me quedó la palabra Vico C. Ese mismo día recuerdo que yo me bajé en la Autopista Sur. Ahí quedaba Alkosto y me metí, ahí había como una disquera, entonces me metí ahí, a ver si encontraba, si yo veía pues porque ni plata llevaba para comprar, solo a chismosear, a ver qué era ese tal Vico C. Desafortunadamente no encontré nada de Vico C, sin embargo, tenían ahí para que la gente escuchara un álbum de Tres Coronas. Porque el man me decía “Eso es Rap”. Entonces yo le decía “es que yo estoy buscando un cd de rap de de Vico C” Me dijeron “Mira todo lo de rap están en esa sección”. Y pues no era mucho lo que había, pero sí tenían un CD de Tres Coronas y me puse a escucharlo y pues ahí se me quedó la maña del rap. De ahí en adelante, pues mi vida es rap.

M: La mitad de mi vida, soy campesino. La otra mitad de la ciudad, recogedor de café.

EO: Aquí está Melquisedec de nuevo y a diferencia de Frank sus primeros contactos con la música no fueron en el barrio y luego en una disquera en el sur de Bogotá. Fueron en el campo.



M: A mí me tocó desyerbar con asadón, donde me ponía a cantar en los cafetales, y yo recuerdo que interpretaba a Olimpo Cárdenas, y la gente, los compañeros que estaban recogiendo café se quedaban callados de escucharme cantar, pero que no me fueran a mirar a la cara, ahí me daba de todo.

EO: El problema de Melquisedec y la música, toda la vida ha sido ese, la pena.

M: Yo me miraba al espejo cantando y yo mismo me atortolar, me daba pena. ¿Pero por qué la inseguridad? Porque la crítica que he tenido en la medida en la métrica, entonces eso todavía me afecta porque yo entro a cantar con un micro y comencé a cantar, ¿será que voy bien? Esa vaina me bloquea, porque yo la timidez la he venido perdiendo desde hace dos años para acá. Debido a mi estudio.

EO: Pero desde hace dos años está tomando clases de canto porque su compromiso con la causa es profundo. Así que Melquisedec ha venido combatiendo a su enemigo número uno: el miedo a hacer el ridículo. Porque ahora se le ha presentado la oportunidad de grabar en una canción y está practicando. Escuchen.

M: *Dice el ciego:*

seguiré en la vida por caminos de insanos placeres

y dejé a mi viejita querida

por buscar otras malas mujeres.

EDDIE: Pues le cuento que yo soy un melómano tal vez de lo más consagrados porque me gusta todo tipo de música.



EO: Quién si no luce ningún tipo de pena ni da señales de timidez es Eddie. A él no lo habíamos escuchado tanto, pero será fundamental para componer la canción porque es versátil, lanzado y apasionado.

EO: Yo veo que tu tienes ahí como unas guitarras, un tiple.

ED: Ahí hay tres instrumentos fundamentales para la música colombiana que son Guitarra, tiple y requinto, que es el instrumento veleño.

EO: Eddie está por cumplir 56 años. Ya se ha quedado un poco calvo, tiene una sonrisa prominente y en su vida, la música ha sido literalmente pura experiencia.

ED: Tuvimos una formación folclórica y mi mamá nos nos ponía en fila hacer presentaciones folclóricas y fue la persona que nos enseñó el ritmo musical, porque nos ponía a tocar un torbellino, y el que se salía del ritmo con una caña le iba dando su cañazo, entonces uno tenía que estar pilas con los ritmos musicales. Entonces a mí siempre que me preguntan, ¿para usted cuál es el músico que más admira? yo siempre les digo, mi mamá. Porque mi mamá fue la que no nos enseñó a hacer eso. **EO:** Y aunque su mamá sentó las bases para que fuese luego un músico empírico genial, y aunque, en el colegio todos sabían que él iba a estar en todas y cada una de las presentaciones musicales, y aunque nunca dejó de lado la práctica, porque siempre ha tenido cerca instrumentos y carga a todas partes con su voz, ninguna experiencia le ha servido tanto a Eddie para su carrera como ser taxista.

ED: A ver el taxi, pues ha sido una proyección de negocio, del trabajo. Pero poco a poco me fui dando cuenta que el taxi es la fuente con la que se podría alimentar cualquier compositor para componer cualquier canción. Porque es que en el taxi, desde la hora que empieza uno a trabajar es recogiendo historias hasta la hora que termina. Y tú puedes recoger en un turno, por lo menos una o dos historias muy interesantes, y muy intrigantes, que yo he visto en el taxi. Una que siempre me llamó mucho la atención y me ha llamado mucho la atención es que una vez llevé a una muchacha al aeropuerto a recoger a su novio, a su pareja que llegaba desde otro país. Y ella en el taxi no hacía sino maquillarse y preguntarme que cómo



se veía, que tal cosa, que él venía de España, que no sé qué y qué tal cosa y congenió tanto conmigo y pues se relacionó tanto la charla conmigo que me dijo, me propuso: “guarde su carro en el parqueadero en el aeropuerto y yo entro al muelle y voy busco a mi novio y con la misma salgo para que usted nos transporte porque que lo quiero invitar a andar Bogotá” y si, ella se hizo una idea y un plan de su novio que venía de otro país, y yo le seguí la cuerda porque, pues me interesaba la historia, porque aparte de que me iban a pagar pues me sentía muy bien haciendo eso.

ED: Vaya sorpresa cuando yo la veo que llega otra vez donde yo estaba llorando y yo “¿qué pasó?” dijo “él sí llegó, pero llegó con otra novia. Y yo le quería dar una sorpresa porque él no sabía que yo venía a recogerlo”. Entonces me abrazó y empezó a llorar. Y yo dije, esta es una historia muy bonita para una canción, para una película para lo que sea.

EO: Entonces con Frank Cornetus, Melquicedec y Eddie nos fuimos a un estudio de grabación, con estos tres taxistas artistas. Piensen de verdad en cuantos taxis no se habrán subido ustedes, ¿cuantos sospechan que eran conducidos por una persona cuya vena artística fuese así de profunda?, ¿cuántas pasiones callan los conductores de esos carros amarillos?. Eso nos mueve aquí. Por eso en este podcast no callan, en este podcast nos cuentan e incluso componen.

JB: Ya volvemos.

01:08:10 CORTE A PROMO

JB: Hola, estamos de vuelta. Espero que hayan disfrutado este episodio especial de año nuevo, y sin más los dejo con Elkin Oliveros y el regalo de fin de año para ustedes los seguidores de este Podcast.

EO: Ya vamos llegando al estudio.



FR: Y Sebastián no viene, ¿no? ¿Qué más? Buenos días.

FR: Esta es la oportunidad de que se vayan conociendo, porque las personas que van a estar acá tienen en común dos cosas, una que es que son taxistas y la otra que es que son apasionados por la música.

EO: Estamos en el estudio Francisco, Frank, Melquisedec y Daniel, el productor de la canción. Ya viene llegando Eddie.

ED: Le cuento que por la guitarra me cogió la tarde.

EO: Y otro personaje sorpresa, Jay Taborda.

JAY: Mucho gusto, Jay.

FR: Quiubo Jay, ¿bien o qué? ¿Ya conocía a Melquisedec? Compañero aquí taxista, le gustan las ranchera, Frank...

EO: Por si no lo recuerdan Jay Taborda o Turizo Támara, es un cantante de música popular que compuso la canción de aniversario de Relatos Amarillos, *Mi Amarillito*.

Yo que ando en las calles

con mi amarillito

escuchando historias

de la gran ciudad.

EO: Ahora sí llegó el momento de componer

FR: Bueno y ahora el tema de nuestra canción es navidad, taxi y música. Ahora sí, los presento, Daniel Medina, él nos va a ayudar con la postproducción de esta canción



DANIEL: Lo que necesito es que ustedes se pongan de acuerdo.

FR: Yo estaba hablando aquí con Melquisedec y con Frank, por eso Frank ya va a adelantado.

FK: Lo que estoy haciendo es como escribiendo palabras claves para la temática que tienen, y a través de esas palabras claves estoy como tratando de componer. Digamos palabras claves como buñuelo, Navidad, felicidad, fin de año, pesebre natillas... Entonces a través de esas palabras estoy como sacando rimitas.

D: Pensando en la canción navideña, Jay y Melquisedec, porque yo sé que Frank se monta en lo que sea. Es un poco más adaptable. Si yo le pongo ahí un un bit de, o sea, como una guitarra ranchera, yo sé que vos te puedes montar ahí como tratando de cogerla. Pero entonces no sé nosotros, o sea, nosotros digo Melquisedec y Eddie, como qué ritmo que sea así bacano, o sea, como bacano digo alegre. Alegre como navideño.

M: Yo diría un ritmo estilo música de los años 80 y sus vallenatos. Esa música perdurará por siempre, perdurará.

D: Mejor dicho, cuál es su idea, a ver yo cómo les ayudo. La idea es que vamos a unir a estos cuatro taxistas apasionados por la música en una canción de navidad. Entonces las canciones de navidad suelen ser alegres, suelen hablar de las cosas que decía ahorita Frank: buñuelo, natilla, comida, amigos, familia, celebración.

J: Algo así como estilo Yelsi, ranchero. Tiene muchos elementos rancheros.

J: Es así, mezcla esa fusión casi todos los temas de él son así, tienen mucho despecho, pero el mal también le pega lo urbano.



FR: Sabes qué es lo que yo creo, Daniel me me corregirá, que también puede ser bacano que sea que se sienta popular ranchera y luego desprevenido pun! el beat y entra Frank. Si para que sea otra cosa.

D: Por eso le digo primero hágase la letra. Y hacemos una secuencia de acordes. A ver, los hacemos cuatro acordecitos, que nos guste y sobre eso montamos cuatro estrofas, una que sea rapeada y un coro cantado.

FK: Dice *"en época navideña*

la música te enseña

que en la vida se sueña

y del mundo se adueñan.

Rodando por la ciudad

transportando felicidad

Época de Navidad

La versatilidad,

la familia contenta

las carreras se incrementan...

M: Bueno, yo se me vino a la mente este audio:

Esta Navidad

yo me encuentro triste

esta Navidad

yo me encuentro alegre

esta Navidad

yo me encuentro triste



esta Navidad

por los que se fueron

ED: Yo le quiero meter un pedacito vallenato evocando la Navidad y evocando el taxismo, porque sería en frases muy cortas, en una vaina muy cortita y se va...

En este año quiero yo

desearle a toda mi gente

a la gente del taxismo

una Feliz Navidad

ED: Que eso ya lo haría yo en el vallenato y también hay, un entre el corte que no se salga del contexto.

deseando a toda su gente

una Feliz Navidad

EO: Componer con taxistas y un productor musical es una experiencia hermosa porque es tal cual como se escucha, natural, orgánico, auténtico. Estas personas tienen clara su gasolina creativa, tienen claro su gusto por la música y hablan ese lenguaje común. Por eso se tienen confianza, por eso pueden congeniar a pesar de las diferencias en sus géneros y de eso se trata la Navidad. De entre todos los presentes dejaron lado, por un segundo, los líos del día a día que a veces son tan abrumadores y pasar un rato compartiendo historias, compartiendo música eso que le da color a la existencia. Por eso aquí ellos son capaces de hacer algo que es suyo pero que al mismo tiempo es para ustedes. Aquí va la canción de relatos amarillos para esta Navidad.

Feliz Navidad



Feliz Navidad

Feliz Navidad

te desean los amarillitos (x2)

En época navideña

la música te enseña

que en la vida se sueña

y triunfa que se empeña

Rodando por la ciudad

transporto felicidad

época de Navidad

Rap mi versatilidad,

la familia contenta,

aunque entran con aumenta

buñuelos y natillas

en las esquinas en venta

todo es felicidad

todo es armonía

todos los amarillitos activaron su energía.

Esta Navidad

yo me encuentro triste

esta Navidad

yo me encuentro alegre

esta Navidad



*yo me encuentro triste
esta Navidad
por los que se fueron
por los que quedaron.
es tiempo de amor
reconciliación y felicidad
adiós la tristeza
viva la alegría
vamos a gozar
Feliz Navidad te desean los amarillitos.
En estas fiestas bonitas,
la fiesta de Navidad
los taxistas de Colombia
a todos quieren desear
que haya paz en su familia,
amor y felicidad
que Dios colme de alegría
sus familias y su hogar.*

JB: Relatos amarillos es un podcast original de RTVCPlay y Radio Nacional, creado y dirigido por mí, Juan Baquero, pero que habría sido imposible de realizar de no ser por el apoyo investigativo y periodístico de Francisco Pavón, Daniel Lisarazgo, Sara Mutis, Juan Carlos Espinoza, Xiomara Suescún y María Alejandra Roa. Antonio Úngar quien es nuestro editor asociado. Juliana Espítia, nuestra practicante y Robin Tamayo, más conocido como Uashis, nuestro nuevo historietista. La producción de este episodio estuvo a cargo de Alejandro Rey, Juliana García y Diego Ramos. Postproducción a cargo de Germán Ricaurte,



Sebastián Velandia, Daniel Lizarazo y Daniel Medina, de Me Suenan Producciones. Agradecimientos especiales a nuestra productora General Luisa Fernanda Mayorga, a nuestra productora Ejecutiva Pilar Cubillos, así como a todo el equipo de RTVCPlay y RTVC, Sistema de Medios Públicos. Estamos buscando, a propósito más relatos. Si usted quiere compartir su historia, cuéntenos. Escribanos a historiasrelatosamarillos@gmail.com. Relatos Amarillos, se puede escuchar en la página de RTVCPlay o a través de su agregador de podcast favorito. Si lo disfrutaron suscríbanse y compártanlo.

HISTORIAS HISTORIAS HISTORIAS
HISTORIAS HISTORIAS HISTORIAS

